

Vita mortuorum in memoria vivorum est posita.

M. T. Cic. philippica nona in M. Antonium.

La vida de los muertos está en la memoria de los vivos. M.

T. Cic. filippica nona in M. Antonium.

Este cuerpo S. tiene siempre la grandezza de su institución, la importancia de los individuos beneméritos en las Letras que lo ocupan, hoy tiene además la sublimidad propia de la grandeza de esta Real Academia. Hoy puede nuestra reunión calificarse de augusta porque augusto y sauso es el motivo que nos tiene reunidos, á saber pagar un tributo de justicia á nuestro digno consocio el Sr. D. Miguel de Mayora y de Sabaracena que goza de la paz de los buenos. La sanidad y la justicia son inseparables: la una vive de la otra y las dos juntas en la sagrada morada de la virtud. Para alzar mi voz delante de los distinguidos miembros de la Academia de Bellas Letras de Barcelona y para hablar de las dotes del Sr. de Mayora me han impulsado dos razones. — Primera la indulgencia vuestra, segunda la incomparable modestia del finado y la cordial benevolencia con que me honró por largo tiempo. Sin la primera nunca me atreviera yo á hablaros en este sitio, sin la segunda no hubiera llegado á intentar lo. Aceptad S. este homenaje de la justa consideración que tengo el honor de tributaros: accepe mi malogrado amigo mi pura intención, ya que no alcanso á hablar dignamente de las prendas innumerables que le engrandecieron mi gratitud es para un alma grande

como la suya el mas estimado tributo.

Comienzo

Nació el Año D. Miguel de Mayora y de Galdaracena en Aldaz del valle de Larran provincia de Navarra en 10 de Diciembre de 1789. Sus padres fueron D.^o José de Mayora y de Zubeldia y D.^a Maria Catalina de Galdaracena y de Axibarron ambos de ilustre y antigua prosapia. Fue no menos distinguido el padre por su genealogia que por sus arduos y sabidos conocimientos en la facultad de Medicina, la que ejerció con tan feliz acierto, que en los casos mas desesperados era llamado por los enfermos como el depositario de la salud, como el escudo de la vida. Su aplicacion y sus adelantos en aquella época, quizá no la mas gloriosa para la medicina española, le tenia siempre al corriente de los progresos de la ciencia en el extranjero. Don José de Mayora fue sin duda el primero, a lo menos en Navarra, que hizo uso de la vacuna, que en Barchin de Inglaterra, descubrió el immortal don Edward Jenner en 1776. El mereció que S. M. el Sr. Don Carlos 4.^o mandase que le fuesen dadas las gracias en su Real nombre por el beneficio que habia introducido en sus dominios en bien de la humanidad. Por lo que don José de Mayora y de Zubeldia gloria de la medicina española pertenece al ilustre catálogo de aquellos varones que la grandeza de los padres y la vida de los hijos lega à la memoria de la posteridad.

Si el padre de nuestro consocio fue ~~cierto~~ benemerito en la facultad de Medicina, la madre no fue menos ilustre: era S. una de aquellas esposas y madres

privilegiadas que son el guia que señala á los hijos el camino de la felicidad, y el bálsamo que se derrama en las familias: la madre de nuestro consercio era una alma tierna cariñosa y colmada de virtud cristiana.

El padre y la cariñosa madre que solo podian vivir en el amor de sus hijos, guiados por el instinto de sus corazones, estimulados por aquellos indicios misteriosos de ciertos talentos precoces que fijan la atencion de los menos versados en el estudio de la infancia, desde luego dedicaron todos sus afanes á que su hijo Miguel fuese digno descendiente de la ilustre cuna de ambos y de la nobleza literaria y virtuosa de que hizo ostentacion y que conservó puras el preclaro hijo durante su vida entera. Las convicciones del padre persona muy leida, que partia de la clara verdad de que el temor de Dios es el principio de la sabiduria, y los felices augurios del corazón de la madre multiplicaron los desvelos de ambos para hallar dignos profesores de su hijo Miguel en el que despusaban ya aquellas bellas cualidades que admiramos cuantos subimos el gusto de honrarnos con su amistad franca, noble y generosa. Los adelantos de su hijo agraciado coronaron bien pronto las alagüeñas esperanzas de los padres y acreditaron el acertado juicio de los entendidos Profesores.

Dotado de una memoria muy feliz, de una retentiva singular y de un discernimiento varonil aprendió los elementos de la Religion y de la primera ensenanza tan facilmente, que á los pocos años sabia ademas de las verdades fundamentales de aquella, leer, escribir y aritmética, cuyos ejemplos son raros en las escuelas de nuestro

pais á pesar de la influencia del clima en desarrollo in-
 tellectual. Tales progresos y la facilidad de concepcion
 del hijo fijaron nuevamente la atencion de toda la fa-
 milia de Mayora, cuyos individuos estaban dedicados
 al estudio de las letras. Por lo que acordóse que su tío don
 Juan Ansonis, Abad de Añia persona de mucha y variada
 instruccion tomara á su cargo el cultivo del despejado
 talento del distinguido sobrino. Al efecto pasó este á
 Añia, dedose á la lectura con la avidez del que habia na-
 cido para las letras, y nutrido aquel precoz ingenio con
 los libros escogidos por el cariño y ciencia de su discreto y
 docto tío, asumaba para el joven Mayora el hermoso
 porvenir que merecian sus aventajados dotes. En aquellos
 momentos inolvidables y sagrados para los padres, en
 aquellos dias de regocijo y de gloria para la familia, cuan-
 do esta se felicitava con el entusiasmo que nosotros padres
 sabéis, la revolucion de la Francia regicida comenzó. ^ó
^{abrióse} ^{el} ^{ojo} ^{de} ^{la} ^{familia} ^{los} ^{hermosos} ^{colores} ^{del} ^{porvenir}
^{del} ^{porvenir} prometido, desmayaron sus esperanzas y dominóles el
 terror y el espanto que aquellos dias azorosos derrama-
 ron por la tranquila Europa. Los ahullidos de aquella
 revolucion se repesian hasta lejanas distancias, porque
 despues de asudir á la Francia estremecida con ellos, se
 sumaban en otras regiones. Entonces la paz de los
 estados vecinos ^{unifó} ~~estubo~~ á conturbarse cual la hermosa
 madrugada de mayo se consumía á los horribos bra-
 midos del huracan que amenaza á los pueblos pri-
 mero, y luego los destruye, dejando tan solo lagrimas
 y ruinas espantosas. Bien se le alcanzó al padre

de nuestro consocio cuales eran las tendencias de aquella revolución, cuyo último estremecimiento puede ser la muerte del derecho establecido, la tumba de los antiguos tronos, el desorden absoluto, la inmoralidad lancada, la profanación de todo lo sagrado y la negación del Príncipe que es en la tierra el Vicario de J. C. En esta situación cuya naturaleza conoció muy luego el instruido padre e interpretó el corazón de la madre porque en la vida se reproducen los acontecimientos cuando se reproduce su causa, ¿que podían sentir, y resolver aquel y esta? Los padres, S. y madres que también vivís con ~~la~~ ^{una} vida y felicidad, y esto basta para que comprendáis que los padres de nuestro consocio hicieron lo que vosotros hubierais hecho, y que tal vez vivirísteis en otros días menos lejanos y azarosos: se acuerden enviar nuestro consocio á America. El 3 de Abril de 1803 embarcose con destino á la casa de comercio de don José Javier Narábal la mas conocida en Veracruz íntimo amigo de don José de Mayora.

Educado el joven Mayora en la escuela de la laboriosidad, delicadeza y virtudes de la recomendable familia, conoció ^{en} breve largos años de práctica, discernimiento y de acierto mercantil. El talento de nuestro consocio fué sin tardar estimado en su justo valor, de suerte que habiendo entrado en la casa como último dependiente para ejecutar las órdenes de los gerentes, dió luego pruebas evidentes de que dejaría en su buen lugar á su familia y cumplidas las esperanzas en buen hora concebidas. Puesto

consocio fué en Veracruz lo que habia sido en Navarra,
 un jóven de porvenir feliz, fué en su juventud lo que
 habia sido en su infancia, una inteligencia privile-
 giada, un hombre de un corazon sin tacha. Despues
 de seis años de evidenciar su notable aptitud, su inte-
 gridad á toda prueba y su laboriosidad de todas las
 horas, llenados los deberes de la amistad que unian
 á las familias de Olazabal y de Mayora pasó á Milao,
 y ensió en casa de don Juan Antonio de Bistegui, quien
 aun hoy despues de las destructoras alternativas de
 la guerra civil que aniquila y destrora el reino de
 Méjico, es en ella el primer capitalista. Conocido como
 era nuestro consocio de los S.^{os} de Bistegui, ensió en su
 casa como entra un jóven de sus prendas, entró como
 consocio de dichos S.^{os} sin mas representacion social que
 su inteligencia mercantil, que su integridad. ¿Cuanto
 valdrian estas al juicio de los S.^{os} de Bistegui, lo compren-
 deréis facilmente. Las esperanzas justamente con-
 cebidas quedaron colmadas con usura, y la generosidad
 de dicha casa halló en el jóven Mayora cuanto apre-
 cia, de modo que don Juan Antonio le ofreció sacar de
 pila á su hijo don Eudoro, no consentandose con ^{que} el
 jóven Mayora fuese el alce Bistegui, con hacerle
 partícipe de su capital, sino que quiso que formase
 parte de su familia. Unidos los S.^{os} Bistegui y
 Mayora primeramente por el aventajado talento
 mercantil de los dos, luego por el enlace de su comun
 suerte y despues por el nuevo parentesco, trabajaban
 con el activo ahinco de dos muy entendidos y casi-

7.^o

nosos hermanos. 1.^o

En Guaymas, Mientras que los nuevos socios dilataban sus numerosas relaciones, acrecia su comercio y las relaciones se multiplicaban en el pais y en el extranjero, estallo la guerra civil que comenzando por destruir los establecimientos de los españoles que constituian la riqueza del pais, acabo por proscribirlos y matar à cuantos pudo alcanzar el furor revolucionario de Hidalgo. Ambiciosos no pocos de las ricas fortunas que el trabajo, la inteligencia y economia de los españoles habia atesorado, levantaron el estandarte del robo, del asesinato y del exterminio de los gachapines, que asi llamaban à los españoles. Sabido es que tales falanges son numerosisimos en todos los paises, y en los pueblos entregados à la ociosidad y à la molición son ejército, cuyas bajas jamas son bien conocidas, porque parece que el pais hace ostentoso alarde de llenarlas prodigiosamente. Estas circunstancias circunscribieron la situacion de aquellos españoles dentro del radio de la desesperacion y de la muerte ~~incurable~~ ^{incertable}, y si añadimos que sostenia enarbolada aquella bandera de exterminio la mano impia del fanatismo religioso, cuales debieron ser los apuros, cuales los gravisimos peligros de los españoles? Apesar de esto no se amilana nuestro consocio; trata de salvar la vida y la honra, y en efecto las salva con el auxilio de un navarro, con el aliento de un corazon tan español como el suyo, pasando à Guaymas. Apenas llega à este pueblo queda sitiado por los sublevados, à quienes recaudillaba el feroz Hidalgo. A cada instante llegan nuevos insurrectos à cual más sedientos de las fortunas, vidas y honra de

de los sitiados. Quando creian ya cierta la entrada de los
 enemigos y segura la muerte, y la esperaban rendidos
 al desaliento y al espanto, nuestro consocio es el primero
 en rendir a la alondiga de Guanajato punto el mar
 amenazado; el primero en recordarles que los españoles
 no mueren cobardamente; el primero que con los bríos
 de un varazo de 20 años dispara contra las hondas de
 Hidalgo, y manda que los menos arrojados huyan, se sal-
 ven, cuya vida por poco compró con la de ^{su} pues cayó pri-
 sionero. No bien se habia el cabecilla posesionado de Gua-
 najato, convencido Mayora de que la muerte llamaba ya
 a su puerta, arrestra todos los peligros del prisionero,
 huye, y tirando la vida ya perdida, la salva con gloria.
 No son extraños M. tanto denudedo, y tanta intrepidez:
 los corazones grandes en todo revelan su grandezca. Vencido
 y glorioso para nuestro consocio de Guanajato a Aguas-
 calientes, de esta a Tacatecas, de esta a Sombretete, de esta
 a Tepic, de esta al puerto de San Blas en el mar pacífico,
 en donde fija su residencia temporal hasta que pasó a
 Acapulco.

En el sitio y asalto de este pueblo fue nuestro con-
 socio jefe prudente, intrepido soldado e hijo siempre
 digno de su patria amada: defendiendola con heroismo.
 En aquel sitio los secuaces que respondieron al primer
 grito de los rebeldes, estaban ya algo organizados, a lo
 que contribuyeron poderosísimamente el genio marcial
 de su caudillo Morelos y la perfida traicion de los per-
 juros que pasaron a formar en las filas de los suble-
 vados. Los miles de los españoles asesinados ~~eran~~

los muchísimos que habían buscado su salvación en las
 cuevas casi desconocidas, los que ~~habían~~ todavía por don-
 de podían, porque eran denunciados por sus parientes,
 y por sus esposas y por sus mismos hijos, alentó a los mal-
 vados, asnaidos unos por el poderoso imán de los cuantiosos
 caudales de la rica Acapulco, otros reducidos sacrilegam.^{te}
 con la idea de que tales robos llevaban consigo la bendición
 del cielo y los mas del populacho creidos de que el esterminio
 de los españoles era la mas cumplida expiación
 de sus pecados, ó el camino del cielo, como decían ellos.
 Nada tiene esto de nuevo, porque es sabido que para los
 jefes de la revolucion nada hay sagrado: es sabido que
 acusaron de herejes a los españoles: es sabido que los
 cabecillas hicieron causa de Religion a aquella rebeldia.
 Santificado de esta suerte el robo, consagrado el asesinato
 y alentadas las esperanzas de los sitiadores con el crecido
 caudal con que cada uno de los de Morelos ya contaba,
 se deja comprender facilmente qual seria el atrevimiento
 de los que habiendo matado ya la conciencia, esperaban
 gozar las riquezas de la opulencia mejicana, ó morir
 ciñendo la corona del martirio. Así que los peligros de
 Acapulco crecieron como el ya caudaloso río con las mil
~~cerenizas~~
~~arroyos~~ que engrasadas por el aguacero, se precipitan
 impetuosas de lo alto. A todas horas recibia Morelos los
 repuerros que siempre se reúnen al vencedor, recibia,
 vergonzoso es decirlo, perjuras tropas que robustecian
 la fuerza física y moral de la revolucion, esforaban
 a los sublevados, y colocaban a Acapulco en la situacion
 mas triste y desesperada; Horrorosos dias! Al mismo

paso de los peligros creció el valor de los heroicos espa-
 ñoles que defendieron á Acapulco por su honra y con
 su vida; se resistieron con intrepidez, con la obstinacion
 del que sabe despreciar la muerte, hasta que asaltada
 Acapulco y desbandados los soldados, los esposos, los Padres,
 los hijos á los halaridos de las esposas y de las madres
 quedó el pueblo entregado al furor de la codicia, de la ven-
 ganza y del fanatismo desalmado. Por todo la Providencia
 salvó al Vñno. Señor de Mayora, quien fué el último con-
 tinela relicado que ^{se} salvó con otros 21 en un pequeño bote
 providencial, y digo providencial, porque librados de la
 muerte en el asalto debian naturalmente morir ahoga-
 dos. Las resuadadas de nuestro consocio combatiense eran
 M. mas tantas victorias de las cuales la última fué su
 entrada en Méjico despues de haber recorrido ochocientas
 leguas entre los fautores de una revolucion que tenia
 alcadas á todas las poblaciones; de una revolucion que
 no daba cuartel ni á la vejez impotense, ni á la infan-
 cia inermes; de una revolucion que habia armado á los
 hijos contra los padres. Correr ochocientas leguas en un
 pais enemigo, que á fuer de tigre solo anclaba por la
 sangre; correr ochocientas leguas dominando los peli-
 gros y desafiando la muerte; correr ochocientas leguas
 salvando la vida y salvando la ~~su~~ honra, es un gran
 de esfuerzo de valor y de constancia; es una de aquellas
 glorias que no siempre alcanzaron todos los varones
 cuyas sienas han sido coronadas. Nuestro consocio
 murió en Méjico con todos los caudales de la casa de
 Beistegui la mas opulenta en aquel Reino. Qual fué

11.

su arrojo, cual fue su inseguridad, cual su delicadeca en medio de la revolución de la inmoralidad, no cabe encasarlo. Y no hablo S. del carácter especial de aquella infame revolución: no hablo de sus fautores e instigadores; no hablo de los medios de que echaron mano en espantosa hora, y no hablo, porque si que para nada necesita de tales circunstancias la gloria de don Miguel de Mayora, que tan solo sabía tender el hermoso manto del olvido sobre aquellos desgraciadísimos hombres que degradaron a su patria y olvidaron su augusto ministerio de paz, de reconciliación y de caridad, que eran su honor, su vida y su única gloria. Por fin la inhumanidad desalmada de unos, la abierta traición de otros, la irresolución de muchos, el desaliento y la inacción matadora persuadieron a nuestro consocio de que su afán de gloria para el gobierno español eran tan solo una noble coronada de su patriotismo, que la caída de nuestro nombre era inevitable y no queriendo ser testigo de este desgraciado desenlace, salió para Europa. En Setiembre de 1847 aportó en Burdeos, y apenas comenzaba a visitar cuanto de notable encierra aquella capital de departamento, la voz apesadada de su anciana madre sonó agonizante en el corazón del hijo, quien con la velocidad del carrizo filial voló al lecho mortuorio de su adorada madre que falleció a los dos días.

Después de consagrar este manto a la muerte de la que él llamaba vida de su vida, se volvió a visitar la famosa París, cuyos adelantos mercantiles, industriales y científicos conoció ya en la librería de don Antonio de Labrieta la más escogida y copiosa que entonces

se conocia en Nueva España. Sus cualidades morales adquiridas en la infancia que eran una pincelada sublime de las virtudes de su religiosísima madre, sus dilatados conocimientos, su carácter franco y leal, su veracidad digna de la antigua Grecia, le grangearon la cordial amistad de los conocidos personajes Sr. Aguado, Ortiz, Vidossola y del ilustre general Español don Francisco Espoz y Mina. En la sabia Paris se hallaba nuestro consocio en su verdadero elemento, y por lo mismo se entregó del todo á sus estudios de astronomia, cronologia, geografia e historia de la cual tenia una inclinacion decidida. Su aplicacion asidua, su clara inteligencia, su sensibilidad hasta prodigiosa y su buen criterio hicieron que sus adelantos, de que no alardeó nunca, fuesen calificados de notabilísimos, como lo acreditaron despues sus escritos, que ilustres varones admiraron, y que hoy ocupan un lugar notable en las Academias astronómicas de Europa.

Después de solventar algunas cuestiones históricas sobre la topografía de algunos pueblos habitados por los moros del del medio dia, pasó á Sevilla en 1822. De su permanencia en dicha ciudad tres son las circunstancias que me ocurren mas dignas de recomendar:
 1.^a que con los datos que allí recojió, pudo despues fijar la posicion topografica de varios pueblos históricos cuestionada con ardor, descada por el Estado y por la Religion: 2.^a que con su conocida probidad y ciencia en la administracion levantó la casa de la Exma. Señora Marquesa de Tavares á su primitiva opulencia: 3.^a

que don Miguel de Mayora fué uno de los patriotas que en Sevilla subieron la gloria de salvar la vida de S. M. el Señor Don Fernando 7.^o mortalmente amenazada pocas horas antes de salir para Cadix en 1823.

París era el bello ideal de nuestro consocio, su actividad le atraía, sus adelantos, sus glorias, su carácter siempre codicioso de lo grande le arrastraba con una fuerza casi irresistible. Por lo que en 1825 salió de la histórica Sevilla para fijar su residencia en la que es hoy la capital del mundo pasando por Barcelona cuya historia antigua y moderna conocía. El carácter resuelto de los catalanes, su espíritu de empresa, su laboriosidad, su hablar veraz y sin lisosaja, no sé que influencia, me decía, ejercieron sobre mí, que resolví hacer de Barcelona mi patria adoptiva.

Las simpatías de nuestro consocio por Barcelona fueron las de Barcelona por nuestro consocio. Los instintos particulares, la franqueza, el pensar reflexivo eran iguales en el don de Mayora y en sus nuevos compatriotas. Ello se vio tan luego que no se hicieron esperar las mutuas simpatías. A los pocos años de residir el Sr. de Mayora en Barcelona se había captado la buena opinión, el cariño y la confianza de cuantos subieron el gusto de tratarle, de todo Barcelona. En 1836 fué elegido capitán de la compañía de milicianos de su barrio: en 1840 fué nombrado vocal de la Junta de la Casa de Caridad asilo de la humanidad desvalida: en 1841 Regidor Decano del Ayuntamiento de Barcelona: en el mismo año fué elegido Diputado á Cortes y elegido Diputado á Cortes por may

de las cinco sextas partes de los electores de la provincia. Pocos hijos de Barcelona quizá han obtenido en tan corto espacio de tiempo tantos destinos y tan honoríficos como nuestro consocio Navaro de origen. Todos estos gravísimos y distinguidos cargos como los desempeñó³ como solía el Sr. de Mayora, como lo esperaba Barcelona.

En la milicia el capitán de la compañía era el primer soldado en cumplir con la ordenanza, mandándola con el tacto especial que aquellas circunstancias requirían, de modo que fue siempre llamado por aquellos individuos su capitán en testimonio del cariño que supo captarse de ellos, después de haber demitido su cargo nuestro consocio por exención de edad.

Como individuo de la Junta de la Casa de Caridad fue su protector decidido, el padre de cuantos en ella se albergaban, les llamaba á todos sus hijos queridos. La infancia desvalida, la juventud precipitada, la vejez decrepita y el enfermo doliente eran toda su vigilancia todo el pensamiento de nuestro consocio. No sé por cierto, si en cual de aquellos departamentos es mas digno de admiracion, si en el de la horfandad llorosa, ó en el de la vejez impotente, ó en el lecho del esposo que no tiene el consuelo de su consorte. Yo solamente sabré decir que al oír la relacion del interes del Sr. de Mayora por la Casa de Caridad de Barcelona veia al cristiano conducido por el espíritu de caridad evangélica. Si entramos si en el departamento de los fatuos, si escuchamos la repiticion de los cariños con que su elevada y sensada alma desahogaba su dolor

su compasion y su ternura le llamaremos la Providencia de aquellos desgraciados: nuestro consocio era para cuantos moraban en dicho establecimiento el genio de la beneficencia, ó la beneficencia del genio. En su administracion agotó los ricos tesoros de su profunda inteligencia, dejando la Casa de Caridad en la mayor pujanza.

Todas estas bellisimas cualidades de nuestro consocio no pasaron desapercibidas: el público las estimó en su justo valor y creyó muy justamente que el que habia sido el padre de los padres, lo seria de los que habitaban en sus hogares privados. Asi que en las nuevas elecciones del cabildo civil de 1841 fué nombrado Regidor Decano de dicha corporacion popular. En esta ocasion todos los partidos fijaron sus ojos en su saber, desinterese, administracion, civismo y en todas las virtudes del patrio Mayorat. No se engañaron por cierto cuando una fué la esperanza uno solo casi el voto de todos. Y no se olvide que el nuevo consuejal Decano no era hijo de Barcelona, no era catalan: no se olvide la repugnancia ya tradicional que tenemos á ser gobernados por quien no nació en el pais: con todo fué elegido el Señor de Mayora hijo Aldar del valle de Lasaun de la provincia de Navarra. Esta eleccion dice dos cosas: 1.^a quien era el Niño. don Miguel de Mayora: 2.^a que en Barcelona el ardor de los partidos, los compromisos reductores y la disidencia de opiniones se pesan á los patrios bien reputados. La epoca de 1841 tiene en la historica politica una pagina especial. En aquellos dias el espiritu de partido decidia en las capitales de provincia las cuessiones mas dificiles, deponia

y nombraba à los gobernantes, iniciaba las resoluciones
 del gobierno, y parecia imponer la ley à la fuerza; Os
 acordais M.º? Vimos las plazas ocupadas por el pueblo
 deliberando, las calles inundadas por gente armada, vi-
 mos aquella quisteria tumultuaria y amenazadora,
 vimos y vimos... ya lo sabeis. Las turbas agitadas, los
 intereses opuestos chocando violentamente, la revolucion
 pronta que se pedia con la poderosa e irresistible razon
 de las armas en la mano, las fracciones multiplicadas
 y resueltas à salir del paso con el poderoso auxiliar de la
 prision, ò de la espada: estas circunstancias todas que po-
 dian desalentar al corazon mas esforzado, nada, nada con-
 movieron al patriota consocio, en nada turban la calma
 del digno magistrado popular, con la noble energia del
 varon justo y constante sabe contestar à todos "no conoz-
 co mas partido que la obediencia à la ley decretada y
 sancionada," no conozco mas delitos que la infraccion de
 las leyes promulgadas y no conozco mas gobierno que el de
 la Constitucion del Reino. En aquellos dias, en ciertos y
 apuradisimos momentos yo veo en nuestro consocio, veo
 M.º al patriota don Marcos de Molé en los graves disturbios
 de la fronde. Vedle, vedle M.º en la calle de Fernando
 7.º deteniendo à los conjurados que iban resueltos à las
 dos horas de la noche à acabar con la fraccion politi-
 ca llamada de los moderados, vedle desarmar à los sicar-
 rios, vedle convencendoles de su error, vedle salir victorio-
 so sin mas armas, sin mas autoridad sin mas acom-
 panyamiento que su persona que su patriotismo que
 sus virtudes.

Esta firmeza de carácter, este valor heroico, esta resolución jamás bien ponderada fueron correspondidos con el respeto, la confianza y estimación de los partidos, de modo que en las elecciones para Diputado á Cortes de 1841 nuestro consocio fué elegido Diputado por las cinco sextas partes de los votantes de la Provincia. ¡Cuanto vale M. la virtud! Cuanto vale aun en aquellos fatalísimos momentos en que imperan las pasiones tumultuarias. Se resiste el partido Mayor, resuelve no admitir la diputación, de modo que fué preciso que la autoridad superior le suplicara y casi le mandara que admitiera en nombre de la Patria, un proyecto y honra de la que llamaba su cara Patria adoptiva. Estas mágicas palabras le decidieron á admitir como él admitía los cargos públicos y á pasar al desempeño de su diputación como es de ver en las primeras y últimas sesiones del Congreso. En ellas no apadrinaba los largos discursos de lucimiento oratorio, que unos alaban, me decía, otros repugnaban, no muchos admiraron y pocos escuchaban. Su impaciencia, la del que iba á buscar resoluciones y leyes de provecho, les molestaba, les aguijoneaba y no pocas veces se le obligó á recordarles que la activa Barcelona quería cosas y no discursos, por cuya razón es, decía, Cataluña la primera provincia de España. Con tales sentimientos tan propios de Barcelona como de nuestro consocio, todo su afán fué esta Capital, porque el digno Diputado no quería ni podía admitir otras y otras procuras. Y no se crea que escaseasen los ricos desenos de los que á todo

trance quieren salir airoso, ni que le faltaran
 amigos de gran valer como eran los S. de Garcia
 Gayena, Arguilles, Salanava, Infante, el Conde de
 Laceda, Chacon, Miguel Lorenza y otros cuya influencia
 podia ser o el bozador de la Real orden, o la misma
 Real orden. Nuestro consocio a todos contestaba: "S. se
 equivocan V.º yo soy don Miguel de Mayora." Vosotros
 S. justipreciarais estas breves palabras que para mi
 forman el mas noble escudo de Armas de la familia
 mas antigua y distinguida, le conociais, le tratastes,
 juzgadle: murió ya. Llegada la Diputacion de Bar-
 celona vuelve a esta Capital como habia salido: salió
 de Diputado independiente, volvió independiente pa-
 tricio: con la sola diferencia de que salió de Barcelona
 sano y muy robusto, y vuelve a Barcelona enfermo y
 muy enfermo a causa de las repetidas opthalmias debidas
 sin duda a las varias y dificiles comisiones del Gobier-
 no especialmente de Hacienda que le fueron comasidas,
 volvió de Madrid con la ventaja de estar casi ciego. Es-
 ta salida S. fue la mas conforme con el que habia
 estado en Madrid con las mejores relaciones de amis-
 tad con los que gobernaban y no habia tenido ni ami-
 gos, ni parientes, ni hermanos politicos, ni hijos: vi-
 via en la Corte con toda su familia. Tal fue el de-
 sinteres de nuestro consocio cuya máxima inolvidable
 era: "el ciudadano es de la Patria" cuya conviccion
 evidenció S. no con vacias palabras sino con sus
 obras que sabemos, que vimos, que tocamos.

En Diciembre de 1841 se reunió por 2.ª vez

el congreso científico de Francia, en Lyon, contando entre sus miembros sujetos tan célebres como el eminente de Bonard, el físico de Sanure, el príncipe de Canino, Víctor de Laprades el historiador y poeta marcellas Méry, el arqueólogo Julio Pantex, el publicista Considerant, el marqués Cosme de Bidolzi presidente del Congreso científico de Florencia y muchos otros no menos distinguidos. Por comunicación de 5 de Mayo de aquel año se invitó a nuestro consocio en terminos altamente honoríficos para que concursiese en representación de Cataluña y Valencia. La casi absoluta ceguera que padecía en la época de reunirse el Congreso, no le permitió asistir a las sesiones; mas se estimaba en tanto su reputación de talento privilegiado y de ilustración rarísima, que se acordó incluir su nombre en la lista de los miembros de aquella docta reunión como si hubiese estado presente.

Después de la p. 29.

1, apante)

1, Años hacia que ~~trabaja~~ se hallaba completamente
 separado de toda participación en las cosas públicas, dedi-
 cándose exclusivamente a su pasión por el estudio, cuando
 se le brindó la cruz de Caballero de la Sacra y Militar orden
 del S^{mo}. Sepulcro, por comunicacion del 7 de setiembre de 1852
 a la que contestó en 16 de ~~del mismo mes~~ asegurando que "la
 antigüedad de tan ilustre orden, la escasez y escrupulosidad
 con que se conferia, los sujetos distinguidos que contaba en
 sus listas, y mas que todo el nombre venerando que llevaba
 y ante el cual todo cristiano debiera prostarse humilde-
 mente, eran motivos para hacer la condecoracion muy
 apreciable a cualquier otro; pero que esas mismas circuns-
 tancias le imponian el deber de no aceptar la oferta, en
 la cual se atribuia a presumir, que la bondad del Ex^{mo}.
 Sr. Patriarca de Jerusalem habia influido mucho mas
 de lo que se debia a su escaso merito. Fuera de estas ra-
 zones, habia la de que él se habia impuesto desde mu-
 chos años atras la ley de no figurar en nada ~~ni por~~
~~nada~~; y le parecia extraño aceptar una condecoracion
 que no debia lucir, estando firmemente resuelto a bajar
al sepulcro sin otra cruz que la ^{gloriosa} de todos los cristianos."

Los mismos términos en que formuló su renuncia,
 se le decia al contestarle, fueron causa de que no se
 le admitiera; y conferido poder a un religioso de Tierra-
 Santa para representarle en el acto solemne de la
 investidura, quedó armado y nombrado Caballero en

en 30 de Mayo de 1853, recibiendo el nombramiento y las insignias en Seniembre de aquel año. Y como pesaroso de haber obtenido tan elevada distincion, la oculto con el cuidado que otros hubieran puesto en ostentarla; ~~se enterose de ello parte de su familia solo por una casualidad y hasta despues de su fallecimiento no se hizo publica la noticia.~~ ~~Sigue en la 2ª pag. de~~

I, aparte)

~~Por copias de los autos que se han visto aparte~~
~~aparte de su sucesor~~ Y a una circumferencia de hechos que son la historia del desinterés sin mancha, del civismo digno de ser imitado, ~~de la dignidad de los gobernantes de la virtud cristiana y gloria del saber queda aislado el Sr. de Mayora? No, S. no: en el periodo de tiempo de 1840 a 1851 de trabajos personales, gravosos y sus tareas recopiló como digno socio residente que era desde 6 de Abril de 1837 de la Sociedad de Fomento de la ilustracion de esta Ciudad, sus lecciones de elocuencia y moral que son la expresion de su talento, de su gusto y dilatadísima~~

1, aparte)

el corazón: esta obra será de todos los tiempos
 viva imagen de nuestro consocio? La que leyó en esta Academia
 en 1838 sobre la necesidad del estudio de las Datas, Para el pleno
 conocimiento de los Reinos ilustrados y de los grandes acontecimientos
 que son la historia de las naciones, es el preambulo razonado
 de una ley útil, necesaria y forzosa. Como todos sus escritos se
 boran en españolismo, à fin de dejar dicha necesidad en su digno
 lugar, ilustra la cuestion con tanta copia de datos, que si por
 otros mil conceptos no conociéramos la basta instruccion del
 Señor de Mayora, esta podria ser la apologia envidiable de
 su talento, criterio y saber, ^{ya se sabe con un cierto celo de historia} ~~de una~~ ~~experiencia~~ ~~de~~
 Recorre la computacion de los hebreos, griegos y roma-
 nos y acaba por la actual. Los computos han sido tantos
 que por ~~lo dicho~~ ^{ninguno} queda demostrada la necesidad mas que
 absoluta ~~pidiendo el primer lugar en el camino que lo~~
~~conduce a la verdad de los hechos dicho estudio.~~ El que no
 admite la ciencia de los varios computos para poner en
 claro las épocas gloriosas de las ^{pueblos} ~~naciones~~, busca en una cir-
 cunferencia dilatadissima un tesoro, cuyo punto fijo se ignora,
 y lo busca en los momentos de las ciegas tinieblas, entre el
 chubasco que ahoga, el pedrisco que lastima, el rayo que le
 mata, busca ~~lo~~ lo que no puede hallar. Y esto es tan cierto
 y tan evidente que por dicha falta hemos leído mandar Re-
 yes difuntos, aliarse monarcas ya enterrados, conceder
 privilegios los muertos; hemos leído combates ejercitos ca-
 pitaneados por caudillos cadaveres. Sabéis Señores y sa-
 beis muy bien con cuanta facilidad pueden comersse ta-
 maños cruces baldon de la historia y de los pueblos, al
 momento mismo que recordéis que los años no comen-
 zaron siempre en un mismo dia. Segun unos comen-
 zaba el año el 25 de Diciembre, segun otros el 1^o

Pascuas: De un largo compuso equivocado en su principio que ha de resultar? todo menos la ^{verdad} ~~verdad~~; ~~que se esperaba~~.

Fue diremos de los que creyeron que la Era española era igual a la vulgar, cuando aquella comenzaba nueve meses y siete dias antes, y esta dos meses veinte y cuatro dias despues? Fue diremos de los que hayan podido olvidar que las Eras alexandrinias fueron dos: la 1.^a llamada de las Seleucidas y la 2.^a la de Alejandro? A lo dicho debo añadir que el ~~que~~ ^{se} historiador español no puede olvidar que el compuso francés introdujo en España de modo que en el reinado de Alonso 6.^o perdimos hasta el compuso de Castilla, el propio. En dicho Reinado que fue desde 1072 a 1109 habiendo casado dicho monarca con cinco esposas legitimas de ^{las} Francia, inundaron las costumbres ^{francesas} la España como el caudalero rio que sale ^{de} ~~de~~ madre inunda los vecinos campos. Las Reinas aquellas fueron siempre francesas por mas que habian pasado a la familia española, de modo que hasta Obispos vinieron de Francia. Muchas Iglesias españolas fueron entonces regidas por Prelados franceses: La de Toledo por el arzobispo D. Bernardo, la de Braga por el arzobispo D. Girardo, la de Osma por el Obispo D. Raimundo, la de Sigüenza por el Obispo D. Bernardo, la de Santiago ~~tambien~~ por otro D. Bernardo, la de Legovia por D. Pedro, la de Palencia por otro D. Pedro, la de Zamora por D. Jeronimo. La influencia de dichos Obispos franco-hispanos en la corte hizo que el episcopado fuese ~~en~~ ^{en} hispano-frances, o mejor frances. Nosotros entendidos academicos direis mejor que yo, cuales fueron sus consecuencias. Yo solo recordare que se sustituyo en ^{lugar} ~~lugar~~ al ~~usual~~ mozárabe el frances, que otros llaman el romano, que hasta al caracter de letra gotica o española sustituyeron el de los franceses y para que ^{todo} ~~en~~ buen empeño no quedase frustrado pasaron a España encargados del compuso ^{franco-hispano} ~~franco~~ Notarios a centenarios, y escribiensq

B cuantos se hubiesen necesitado, si el Reinado de Alonso 6.^o hu-
bise ^{triplificado} ~~de~~ ^{recordare} ~~que~~ entonces regia la Iglesia el memorable
Pontifice Gregorio 7.^o época que no olvidará ni la corona de Espa-
ña, ni el Episcopado español. De tal conjunto de compuestos se-
gun los tiempos cuyo carácter ~~es~~ ^{es} la desigualdad desde los pri-
meros hasta el de Alonso 6.^o resulta la necesidad siempre mayor
de la ciencia ~~expresiva~~ de las datas, para sacar en claro las
épocas históricas de los pueblos y de sus hecos, ~~tal cual fuere~~
~~su base~~. Luirá el descuido del estudio de las ~~datas~~ ^{datas} sea la
primera causa por la que no todos los que han escrito sobre
la conquista de Barcelona por Ludovico Pio searon ~~de~~
una misma opinion como y los ^{9.^o} hablaron de la de Tortosa, de
la de Lérida y de la de Córdoba. Por lo mismo d que no quiera
hacerse discípulo de la escuela ilustradísima del leide Señor
de Mayora, es preciso que diga ^{antes} ~~posterior~~ que no es de los primeros
~~amigos~~ de la verdad, de la justicia y de la gloria, es preciso
que se diga discípulo del error, y ~~de los rivales~~. En este
caso que no admite la ilustracion del siglo 19 el que tal
pensara, se expondría al ^{equivocacion} ~~error~~ espantosa de cierto escritor
que hace pedir á Lorenzo desde su corte despues de 30 años
de muerto, socorros materiales al Pontifice Esteban 5.^o
que vivia ~~la vida de la mejor edad~~

Desde luego ^{prueba} ~~es~~ el nuestro consocio ^{de} ~~la~~ necesaria la ciencia
de las datas al geografo para que segun ellas fije los limites y
la nacionalidad ^{variada} ~~de~~ de los pueblos: al historiador para que
no dé vida á los muertos, ni deje sepultados á los vivos: al abo-
gado para que estudiando las leyes, pueda consultar ciertas
circunstancias ^{temporales} ~~locales~~ que explican el espíritu de la ley ^{de} ~~de~~
de vida del hombre ^{de} ~~de~~ al tribunal superior para que
pueda conocer á fondo el recto juicio de los letrados ^{de} ~~de~~
del: al canonista para que ^{ayuda} ~~consultar~~ ^{del fallo} ~~quede~~ los sitios

34

es ^{su} inmutabilidad, ^{su} incorruptibilidad, ^{su} indivisibilidad,
es la inmortalidad del Dios que puso en la creación
un testimonio de su existencia superior à todas las
leyes de las criaturas, ~~es el~~ ^{el} sello del infinito; del Dios
que busca y que halla el hombre pensador y las espe-
ranzas del corazón sentido; del Dios que es una lira
celestial cuyas cuerdas todas vibran ~~en todas partes~~ ^{en todas partes}
para el cielo donde la humilde cueva del salvaje ^{errante} hasta
el rico palacio de ~~algunos~~ ^{los} Reyes; del Dios que se
descubre en la consciencia del linaje humano. cuales
sean las consecuencias de esta verdad emanadas, lo
sabeis entendidos varones. Es el sentimiento del in-
finito que va à perderse en el seno del Dios que ad-
oramos, es el mas bello título que de ahí recibe
la criatura para la inmortalidad: es la existencia
de Dios, su eternidad; la inmortalidad del alma

(10) 363
, 1, aparte)

1. Bajo distintos puntos de vista podemos por fin mirar al Señor de Mayora nuestro consocio siempre digno de su ilustre cuna, de su posición, de su Patria y de su fe religiosa. En su infancia fue la rica esperanza de la familia y de los ~~señores~~ varones; en su juvenud la laboriosidad honrada; en el comercio el ojo ^{doctor} ~~avanzado~~ de los momentos productivos. en la Administración ajena la invigilancia ^{absoluta} ~~absoluta~~; en las letras el hijo mimado de ~~su~~ estudio; en el servicio público el intachable Magistrado; en la Academia literaria el juez severo que examinaba todo cuanto no llevaba el sello Divino; en la república el probo ciudadano; en la sociedad ~~unido~~ el franco y leal amigo; en el hogar doméstico fue el imán que atraía ^{el} irresistiblemente la expansiva confianza, cariño y respeto de la familia entera; en el templo del Señor ~~un~~ ejemplo de cristiano. Tan humilde S. que jamas se trahucieron en él aquellas aspiraciones que por ser tan comunes, se les califica ya de naturales. Desde 1837 a 1860 fue Canciller y Vico-Consul de la República Mexicana y nadie le vio jamas lucir sus vistosos uniformes, y en Barcelona, S. ^{en donde} que por ~~un~~ mil ~~que~~ motivos son obligadas a ello las personas públicas. El 1.º de Diciembre de 1851 recibió del Señor Sr Duque de Valentinois el diploma de miembro del Instituto de Africa, y quien lo supo? Fue en 1840 uno de los directores del primer Instituto Literario de España, y su afán era ocultar su mérito y parecer, yo lo vi, el último miembro de la

38

Distinguida Corporacion. Quien vio jamas que la
 placa honorisima del Santisimo Sepulcro esmaltara
 el lado izquierdo de su modesto traje? Adie, Señores,
 nadie, porque solamente se gloriaba de la cruz de
 Nuestro Señor Jesucristo. Tube ~~hasta~~ por espacio de
 20 años la distinguida honra de tratar muy de cerca
 al Sr. D. Miguel de Mayora y de Godaracena mi
 generoso protector en el dia fatal de la ~~vez~~ desgracia:
 protegió a un infeliz Sr. cuyo nombre y familia igno-
 raba: a los dos la generosidad y la gratitud nos unió
 despues estrechamente durante toda su vida. Reciba
 el ilustre finado ~~esta~~ esta expresion de mi justa
 gratitud. Yo Señores no tenia de que comer no tenia ^{con} ~~de~~
 que vestir ^{me} cuando me aupais la caridad generosa de
 mi Señor nuestro dignisimo consocio. ¿Puedo ser ingrato
 Señores? Tube ~~hasta~~ hasta la gloria para mi incompa-
 rable de recoger el último ^{respiro} ~~respiro~~ ^{de la vida} ~~de la vida~~ del
 Señor D. Miguel de Mayora, gloria de las letras, honra
 de la Patria y ejemplo de la piedad cristiana.

1, a parte.

1^o No comparo al Señor de Mayora salvando con peligro de su vida en Guanajuato a los compañeros, con Coffin y su hijo salvando a sus compañeros en Beaujoux, al que Napoleón 1.^o ~~condecoró~~ condecoró con la cruz de la legión de honor y una pensión de 600 francos (74)

No comparo al Sr de Mayora consultado por todo y para todo por el gobierno de Nueva España con D.^o Laudencio Pagave consultado por todo y para todo por el gobierno de la Italia napoleónica: aun los vencedores Generales y Austria ^{en} ~~de~~ gullecida con la humillación de Napoleón 1.^o hicieron justicia al ilustre vencido. (70) le dejaron en libertad.

No comparo al Señor de Mayora entregado en Paris al estudio ~~de los varios corruptos anuales~~ ^{de los varios corruptos anuales}, cuyos sabios escritos sobre la materia, conoció, con D.^o Brial estudiando el arte de las datas. La historia de la Francia especialmente cada dia paga nuevos tributos de gratitud al monje de S. Mauro (76)

No comparo al S.^o de Mayora ciudadano privado librando a muchas familias de Barcelona del estermio cierto, con Botrou Alcalde de Dieux librando a muchas familias de una muerte incierta aunque inminente, cuyo nombre recuerda una lápida colocada en la sala capitular de Dieux (73)

No comparo al Sr de Mayora Regidor de Barcelona viviendo para el público ~~en patriotismo confiado~~ con D.^o Benito de Lagrandiere Corregidor de Tours viviendo para el público, al que S. M. Luis 16.^o concedió el título de noblera con esta divisa "vix amator civitatis." (62)

(2°) 37

No comparo al Señor de Mayora corrigiendo
en 1855 la doctrina astronómica antigua con
Lavoisier corrigiendo en el siglo 18 la doctrina quí-
mica de los antiguos: el Liceo de Paris le consagró

1) aparte,

~~excepi~~ una corona en la víspera de ser decapitado por Robespierre que dijo "no necesito ya de los sabios" (40)
 1) No me he atrevido B. á entrar en el terreno sagrado de la comparación que pertenece al dominio esclusivo de vuestra sabiduría y de vuestra justicia, con todo suplico á la Academia que no teniendo á este lugar otras de sus memorias sobre la topografía de Carthago Vetus, de Subur, de la Lacetania y la época de la conquista de Barcelona por Almanzor en tiempo del Conde Borrell II, ni la numerosa, escogida y variada biblioteca, guardando aquellas en sagrado depósito la misma Academia, me permita recordar que D. Miguel de Mayora nuestro convecino en 1823 salvó la vida al augusto Monarca Padre de la Reina de España D. Isabel 2.^a, que en 1841 fue uno de los del ilustre cabildo civil de esta Ciudad que con mas ahínco cooperó á que ^{ovilladas} ~~quantas~~ ~~de~~ ~~comodis~~ ~~mil~~ ~~y~~ ~~mas~~ dificultades la iluminación pública por gas se realizara en España comenzando por Barcelona, que en 1855 fundó ^{en} ~~esta~~ ~~una~~ ~~nueva~~ ~~escuela~~ ~~astro-~~ ~~nomica~~ ~~de~~ ~~Mayora~~.

1) aparte

~~La~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~Academia~~ ~~dirá~~ ~~pues~~ ~~con~~ ~~cuales~~ ~~se~~ ~~puede~~ ~~comparar~~ ~~al~~ ~~titulo~~ ~~D.~~ ~~Miguel~~ ~~de~~ ~~Mayora~~ ~~y~~ ~~de~~ ~~Saldarriana~~, ~~y~~ ~~su~~ ~~justicia~~ ~~señalará~~ ~~el~~ ~~premio~~ ~~á~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~haya~~ ~~hecho~~ ~~acceder~~ ~~desde~~ ~~su~~ ~~nombra-~~ ~~to~~ ~~de~~ ~~socio~~ ~~residente~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~Real~~ ~~Academia~~ ~~de~~ ~~Sci-~~ ~~encias~~ ~~de~~ ~~20~~ ~~de~~ ~~Setiembre~~ ~~de~~ ~~1836~~.

1. apasce.

1. Disfrutaba nuestro consocio, segun escribia a su amigo el Sr. Orestegui, de toda la felicidad que puede alcanzar un hombre en los años de prueba que pasa en este mundo perecedero, " cuando comencó a obscurecerse el oriente de su dicha y le repasó la divina Providencia una serie de amarguras con que acrisolar el temple de su alma y demostrar cuan hondas raíces tenian en ella las creencias religiosas que desde su niñez le guiaban como esplendente faro en medio de las tempestades de su vida agitada como pocas en los primeros periodos y tranquila mas no ociosa en sus últimos tiempos. En 1856

1. como ya he mencionado

~~En 1856~~ vio el Señor Mayor precederle en el tránsito a la eternidad, a una ^{señal hijas} hija suya, en la tierna edad de 14 años, despues de nueve meses de los mas crueles padecimientos y con circunstancias tan extraordinarias que sobrarian para hacerlas cualquier cosa menos tiempo que el del infortunado Padre. No os haré la ofensa, Sr., de dudar del admirable cariño con que estáis unidos a vuestros hijos; sé muy bien que como sois hijos predilectos de la ciencia y beneméritos Ciudadanos, sois padres ejemplares: y por lo mismo conozco que os ponéis en el lugar de nuestro querido compañero y que os hacéis cargo de lo que sufrió en aquel trance, cuando la hija que perdía, mostraba en sus tiernos años dotes que hubieran dado renombre a respetables matronas y que parecían asegurarle ~~almas~~ ^{almas} ~~virtudes~~ ^{virtudes} ~~precocidad~~ ^{precocidad} y cultivado de un modo muy raro en su edad, bellera, todo, todo

se venia en aquella interesante criatura a quien
con completa justicia podreis aplicar los siguientes
versos de un ilustre vate contemporaneo;

Boton de rosa bello

Que, apenas en el caliz asomaba,

Cuando mustio doblaba

Agostado y marchito el blando cuello;

Cintada mariposa

Cuya vida fue el soplo de un momento

Y estumbró misteriosa

De momentanea luz, que apago' el viento!
Este terrible golpe, recibido por nuestro consocio a la
edad de 66 años cumplidos, aceleró los progresos de la infi-
diosa enfermedad que desde mucho tiempo atrás, ~~se~~
iba destruyendo lentamente su naturaleza; pasó dos
años entre achaques a los que daba poca importancia;
y en el Otoño de 1858 se manifestó por fin en toda su
fuerza la terrible dolencia; desde luego declararon los
primeros facultativos de esta Ciudad, consultados
hasta el numero de 14, ^{lo difícil q' era.} su impotencia para detener
el rápido adelanto del mal; y en breve se vio nuestro
consocio, tan activo, tan ansioso de ocupacion, parali-
tico, a la merced de los otros, casi muerto! Aumen-
tado por los mas extraños y graves desordenes en el
ejercicio de las funciones mas vitales, presa de agudi-
simos y casi insuportables dolores, solo conservó en él
su privilegiada inteligencia cuyos inmensos recur-
sos pudieron sostenerle durante 20 meses de tortura.

Al fin, en Junio de 1860, se agotó la resistencia de
 aquella naturaleza que había sido tan rica; recibió
 nuestro consocio los auxilios espirituales con la se-
 renidad y consunción del mas fervoroso católico; hasta
 sus últimos momentos estuvo dando disposiciones
 y conversando tranquilamente con su afligida fa-
 milia y sus mas predilectos amigos; y el dia cinco de
~~Junio último~~ a las seis y cuarto de la tarde se durmió en el Señor
 entre las oraciones propiciatorias del piadoso Sa-
 cerdote director, el ^{amargo} llanto de su esposa amada,
 el acerbó dolor de sus hijos queridos y ~~el pesar de sus~~ ^{de su familia}
~~amigos~~ y el profundo ~~pesar~~ ^{duelo} de sus amigos.

Barcelona 7 diciembre de 1860.

José S. Rubio Presbítero